

“

TÚNEZ ANTES Y DESPUÉS DE LA PRIMAVERA ÁRABE: ¿REVOLUCIÓN?

”



AUTORES:

Shyla Torres Quintana

Estudiante de segundo año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0002-1917-9800

Carlos Raúl Bermúdez Medina

Estudiante de segundo año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0002-3509-5877



EL MUNDO DE HOY

Recibido: 04 de enero de 2023

Aprobado: 11 de enero de 2023

RESUMEN

Entre los años 2010 y 2012 tuvieron lugar en las regiones de África Norte y Medio Oriente numerosas manifestaciones y revueltas conocidas con el nombre de «Primavera Árabe». La inmolación del tunecino Mohamed Bouazizi en la ciudad de Sidi Bouzid es considerada el elemento desencadenante de las protestas populares. La huida del entonces presidente, Zine El Abidine Ben Ali, dio paso a una nueva etapa política en la República Tunecina. Desde entonces, el país ha enfrentado una profunda crisis multidimensional y, a pesar de las afirmaciones de Occidente, la Primavera Árabe no ha sido capaz de poner fin a los problemas de este país norafricano; por el contrario, ha traído nuevas y más acuciantes preocupaciones a los tunecinos.

Palabras clave: Túnez, Medio Oriente, Primavera Árabe, crisis

ABSTRACT

Between 2010 and 2012, numerous demonstrations and riots known as the “Arab Spring” took place in the North African and Middle East regions. The immolation of the Tunisian Mohamed Bouazizi in the city of Sidi Bouzid is considered the triggering element of the popular protests. The flight of the then president, Zine El Abidine Ben Ali, gave way to a new political stage in the Tunisian Republic. Since then, the country has faced a deep multidimensional crisis and, despite the claims of the West, the Arab Spring has not been able to put an end to the problems of this North African country; on the contrary, it has brought new and more pressing concerns to Tunisians.

Keywords: Tunisia, Middle East, Arab spring, crisis

INTRODUCCIÓN

Al mirar la historia de Túnez, desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo XX, es notorio su estatus de dependencia con respecto a potencias o poderes del área en determinados períodos históricos. La penetración económica europea durante el siglo XIX y el posterior protectorado francés de 1881 acentuaron este estatus dependiente al introducir en el país fórmulas capitalistas ajenas a sus realidades y necesidades, en función de intereses externos. Esto trajo consigo consecuencias nefastas para el futuro desarrollo del país magrebí.

En 1956 la nación se independizó de Francia como monarquía constitucional, la cual fue derrocada un año después. Habib Bourguiba, líder del partido Neo-Destour, declaró entonces la República y ocupó la presidencia del Estado. Sin embargo, el 7 de noviembre de 1987, la presidencia del país pasó a manos de Zine El Abidine Ben Ali, tras deponer a Habib Bourguiba a través de un golpe de Estado.

Actualmente, el país encara una difícil situación económica, política y social motivada, en gran medida, por las ya constataadas coyunturas históricas que la nación norafricana ha atravesado. No obstante, tienen fundamental relevancia en las profundas crisis actuales, las manifestaciones populares y políticas que sucedieron en el mundo árabe desde finales de 2010, identificadas como La Primavera Árabe, y Revolución de los Jazmines, en el caso específico de Túnez. Aunque dichas manifestaciones son generalmente vistas a la luz de la prensa internacional como una victoria de la democracia y los derechos sociales en el mundo árabe, la realidad va mucho más allá, y el país, que ex-

perimenta un aumento de la inestabilidad política, pugnas de poder y caos económico, es prueba de ello. Por tanto, el presente trabajo tiene como objetivo valorar la evolución social, económica y política de esa nación después de la denominada Primavera Árabe.

DESARROLLO

De la independencia a la denominada Primavera Árabe

De 1881 a 1956 Túnez se constituyó como un protectorado francés y, durante la Segunda Guerra Mundial, fue una de las dependencias francesas leales al régimen pro-nazi de Vichy.

A comienzos del siglo XX comenzaron a aparecer las primeras manifestaciones de movimientos de oposición a la ocupación colonial. Algunos de estos movimientos fueron: el partido Destour (Constitucional), periódicos de corte nacionalista: La Voix du Tunisien, L'Étendard tunisien, L'Action Tunisienne y el partido Neo Destour en 1934, con vocación laica y modernista, que aspiraría a convertirse en un auténtico partido de masas.

Entre 1951 y 1954 inició la fase final del proceso independentista liderado por Bourguiba y el Neo Destour, con el apoyo de la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT). Finalmente, tras la concesión de una autonomía interna en julio de 1954, las negociaciones franco-tunecinas culminarían con el reconocimiento de la independencia de Túnez el 20 de marzo de 1956 como una monarquía constitucional (Pallarés, 2013). Luego, el líder del partido Neo Destour declaró la República y se mantuvo como su presidente hasta el gol-

pe de Estado de 1987.

Gobierno de Bourguiba

Pensar la llamada Primavera Árabe como la primera gran oportunidad del pueblo tunecino de abrazar ciertas libertades, derechos sociales y obtener beneficios en materia de salud y educación es dar la espalda a la realidad histórica de la nación.

El presidente Bourguiba, a diferencia de otros mandatarios en la región, concedió gran importancia a la sanidad y educación. Llevó a cabo una campaña para lograr la alfabetización de la población, creó un sistema educativo moderno y renovó los planes de estudio. Fomentó la creación de escuelas públicas y empezó a sentar las bases de la educación superior con la creación de universidades e institutos especializados. Además, renovó los sistemas sanitarios, estimuló el estudio de las carreras de ciencias médicas y preponderó la importancia de los profesionales de la salud en la sociedad.

Promovió diversas reformas sociales enfocadas en el reconocimiento de los derechos de las mujeres. El 13 de agosto de 1956, unos meses después de asumir su cargo como Primer Ministro, Bourguiba aprobó un nuevo Código Civil, inspirado en las ideas de Tahar Haddad, defensor de dichos derechos. La nueva ley acabaría constituyendo el legado más importante de Bourguiba, hasta el punto de convertirse en una especie de acuerdo unánime que incluso los propios islamistas dejarían de cuestionar públicamente (Afrique, 2006). Además, se prohibió la poligamia y se concedió a la mujer el derecho al divorcio.

En cuanto a la religión, se autorizaron varias libertades por parte del gobierno y se observaba una tendencia al laicismo. Esto se vio reflejado, por solo citar algunos ejemplos, en la abolición del sistema dual de justicia, con lo que se puso fin a la influencia de los religiosos en el poder judicial; la separación de las enseñanzas coránicas de los planes de estudio educacionales, y las críticas al velo por parte del presidente.

Si bien el gobierno se hizo camino inicialmente con políticas, consideradas por algunos expertos, de corte socialista, estas no tuvieron los resultados deseados. En la década de 1970 se abrió la economía a la inversión extranjera y se permitió el desarrollo del sector privado.

Más allá de las positivas reformas impulsadas por Bourguiba en el ámbito social y sus esfuerzos para hacer prosperar la economía, el gobierno estuvo marcado por constantes problemas económicos que terminaron por provocar malestares sociales. En los últimos años se evidenció un gran número de desaciertos, inestabilidad en el mando y la sumisión del país en una crisis económica.

Después de la publicación de un informe, por varios médicos de Bourguiba, en el que declaraban que el Presidente era mentalmente incapaz para desempeñar sus funciones, el Primer Ministro Zine el Abidine Ben Ali, quien había sido nombrado justo un mes antes, destituyó a Bourguiba del cargo. Tras este “golpe de Estado médico”, Ben Ali asumiría la presidencia.

Gobierno de Ben Ali

Como presidente, Ben Ali instituyó refor-

mas económicas que aumentaron la tasa de crecimiento y la inversión extranjera. Durante su administración el PIB per cápita aumentó de \$1.201 en 1986 a \$3.786 en 2008 (UNdata, 2010).

El turismo tuvo un papel importante en el crecimiento de la economía de este país. Como otros países no petroleros de la región, Túnez se abrió al sector del turismo desde la década del 70. El sector turístico, impulsado por Ben Ali, fue una fuente de ingresos constante, con tan solo alguna perturbación hasta el inicio de la Primavera Árabe. Representaba la fuente de empleo privado y el generador de divisas. La importancia del sector turístico en este destino aumentó año tras año. Así pues, la contribución directa a la economía del país pasó de 2.100 millones de dólares estadounidenses en el año 2000 a 3.500 millones de dólares estadounidenses en 2010 (Bauzá Roselló, 2021).

El Presidente procuró que la antigua primacía de los sectores agrícola, minero y petrolero diera paso a un sistema más diversificado donde, además del turismo, adquirieran un peso creciente y preponderante los servicios y la industria manufacturera.

Otro elemento destacable en la conducción acertada de la economía a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI es el denominado “milagro económico tunecino”. Así fue como analistas financieros y economistas de todo el mundo calificaron los acuerdos de Ben Ali con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Tales acuerdos consensuaron un programa de ajuste estructural para financiar el servicio de la deuda externa, que supusieron la privatización de la estructura comercial en aras de su competitividad, el manejo ortodoxo

de las finanzas públicas y la simplificación del sistema tributario.

Ben Ali abogó por mantener las políticas de su antecesor en cuanto a la relación con sus vecinos del área. Inició la creación del Fondo Mundial de Solidaridad de las Naciones Unidas para erradicar la pobreza y promover el desarrollo social basado en el Fondo de Solidaridad de Túnez. Llevó a buen punto las relaciones con Libia, cosa que no logró Bourguiba.

La política exterior de la nación de la mano de Ben Ali se irguió como facilitadora de la paz definitiva en Medio Oriente y África. Desde la década del 90, reclamó un esfuerzo internacional para poner fin al terrorismo. Por su parte, mantuvo hasta inicios de la segunda década del presente siglo una política de cero tolerancias a los grupos terroristas.

Los logros económicos alcanzados por Túnez en los más de 30 años de gobierno de Ben Ali situaron a la nación en primer lugar o en puestos de cabeza en muchas variables dentro del mundo árabe. No obstante, la realidad para los tunecinos fue muy diferente.

En cuanto a la economía, el crecimiento sostenido se vio concentrado en las clases ricas de determinados espacios geográficos. La ineficiencia de las autoridades, la corrupción y el nepotismo en la gobernanza, sumados a la subida del precio de los alimentos y la inflación que experimentaron todos los países del Norte de África, pasaron factura al desarrollo económico de la sociedad.

En el ámbito social, se experimentó un ascenso en el nivel de pobreza y el desempleo y la idea de una violación de los

derechos humanos, insinuada por Occidente y promovida en las redes sociales, comenzó a ser recurrente en la sociedad. Los jóvenes, al terminar los estudios universitarios o de bachillerato, no contaban con oportunidades laborales; por tanto, en las nuevas generaciones se fue gestando un alto sentimiento de frustración. Desde el punto de vista político, los procesos electorales insinuaban un fraude y una violación a la democracia tunecina, aunque los índices de participación fueron siempre favorables. La plena libertad de prensa estuvo legalmente restringida. Todos estos factores condicionaron una situación de vulnerabilidad en la atmósfera política de la nación que terminaría en el estallido de protestas sociales.

Revolución de los Jazmines

Las manifestaciones denominadas como Primavera Árabe inician en Túnez el 17 de diciembre de 2010 en la ciudad de Sidi Bouzid, cuando el vendedor ambulante Mohamed Bouazizi fue despojado por la policía de sus mercancías y cuentas de ahorros y, en respuesta, se inmoló en forma de protesta. Mientras Bouazizi batallaba entre la vida y la muerte, en la nación se desarrolló una serie de revueltas motivadas por la compleja crisis económica que atravesaba la mayor parte de la población, y que tendrían efecto dominó en el resto del mundo árabe.

Inicialmente, las protestas abogaban por un aumento de los salarios y una respuesta eficaz por parte del gobierno a la creciente carencia que sumía al país norafricano; o sea, factores económicos. De a poco, las manifestaciones comenzaron a adquirir mayor connotación hasta exigir la dimisión de Ben Ali. Sin ser escuchado por los huelguistas, con críticas

provenientes de los que hasta entonces eran sus aliados y ante deserciones del ejército, el Presidente huyó del país refugiándose en Arabia Saudí. Ante la euforia de las protestas, la suerte del primer ministro Ghanuchi no fue muy diferente a la de Ben Ali, por lo que su dimisión no se hizo esperar.

Después de la “transición a la democracia”, el país ha enfrentado una profunda crisis que llega hasta nuestros días y, a diferencia de lo plasmado en medios occidentales, los resultados alcanzados con las protestas no han logrado poner fin a los problemas del país; por el contrario, han traído nuevos y más acuciantes problemas a sus ciudadanos.

Evolución sociopolítica del país a partir del 2011

El 23 de octubre de 2011 se celebraron las primeras elecciones a la Asamblea Constituyente en el país después del derrocamiento del gobierno de Ben Ali. En ellas se evidenciaron dos fenómenos novedosos: por un lado, la consolidación del pluripartidismo, con la participación de 30 grupos parlamentarios; por otro, la victoria de la derecha conservadora musulmana, representada por el partido islamista Ennahda, el cual obtuvo la victoria con el 37% de los votos y ocupó 89 escaños en el Parlamento (CIDOB, 2011).

La nueva Constitución fue promovida por Mocef Marzouki, quien sustituyó al entonces presidente interino, Fouad Mebazaa. Este texto, aprobado el 11 de diciembre de 2011, adoptó como forma de gobierno una República semi-presidencialista y abogó por la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Esta nueva forma de gobierno rompió con el siste-

ma presidencialista instaurado por Bourguiba y prolongado por Ben Ali.

La coyuntura post-primavera confrontó a aquellos que abogaban por una ruptura total con la tradición y los que, por el contrario, esperaban un regreso a la religión. La Revolución de los Jazmines cuestionó la relación entre islam y laicismo, pues la sociedad tunecina se ha visto marcada por una progresión de la secularización y un alejamiento gradual del extremismo religioso. Sin embargo, este alejamiento trae consigo el cuestionamiento de los valores y la identidad de la nación, cuyas raíces se adentran en el islam (Gozzi, 2019).

A pesar de la oposición de los gobiernos de Bourguiba y de Ben Ali a la islamización de la sociedad, con medidas como la prohibición del velo en las instituciones públicas, las fórmulas derechistas, islamistas y conservadoras se consolidaron después de 2011. En los años siguientes, los partidos poseedores de la mayor cantidad de bancas en el parlamento fueron Nidaa Tounes, partido secular de centro, y Ennahda, partido que representa la principal fuerza de derecha conservadora del país. Se aprecia, en consecuencia, la polarización de la sociedad.

Ante esta dicotomía, el nuevo gobierno tuvo que enfrentar la proliferación de grupos terroristas en las fronteras del país. Esta situación, atenuada en su día por la actuación militar de Ben Ali, resurgió con la llegada del débil gobierno naciente (Hernández Pérez, 2020). Las ciudades tunecinas han sido blanco de diversos atentados desde entonces. Por citar solo algunos ejemplos, en marzo de 2015 el museo de Bardo fue escenario de un atentado terrorista que dejó más de una vein-

tena de muertos. Igualmente, en junio del mismo año tuvo lugar una masacre en la ciudad de Susa, en la cual murieron cerca de 40 individuos (Bauzà Rosselló, 2021).

El estigma del terrorismo, agudizado por la guerra mediática occidental, y la inestabilidad política del gobierno provocaron una notable disminución de la actividad económica. Se constata especialmente una caída de las inversiones extranjeras, las cuales no han vuelto a superar el 2.5% del PIB; y del turismo, el cual solía generar aproximadamente 7% del PIB. Después de estos sucesos, los ingresos obtenidos anualmente por el turismo han disminuido en más del 50% en comparación con las cifras previas a 2011 (Bauzà Rosselló, 2021).

Profunda y agravada crisis económica

Ante esta situación de inestabilidad sociopolítica, las relaciones entre el FMI y el pequeño país magrebí se adentraron en una nueva etapa después de la denominada Revolución de los Jazmines. El FMI aprobó un préstamo de 2900 millones de dólares para el país norafricano en el 2016 con el objetivo de atraer inversiones extranjeras. Exigió, en cambio, una reducción del déficit fiscal mediante el recorte del gasto público, una reducción del déficit comercial con el fin de asegurar el futuro pago de la deuda, una reducción de los subsidios a los alimentos y la energía, una apertura comercial gradual y reformas en el sistema impositivo (Claus & Salaberry, 2019). Así, desde el 2011, la deuda externa de Túnez ha ido en aumento: pasó de representar menos del 45% del PIB en el 2011 a alcanzar más del 80% del PIB en el 2021, según las cifras del Banco Mundial.

Las medidas neoliberales acordadas con el FMI han suscitado un malestar y un descontento social prolongado y cada vez más creciente que han limitado el avance de ciertas políticas económicas (Claus & Salaberry, 2019).

En 2018 y 2019 se desataron masivas protestas populares en respuesta a las reformas y políticas de ajuste propuestas por el FMI y por el gobierno del presidente Beji Caid Essebsi, electo en 2014. Además, dos huelgas generales paralizaron la nación a raíz de los recortes en el sector público enunciados. Frente al malestar social en aumento, el Gobierno se vio forzado a suavizar algunas de las políticas acordadas con el FMI (Claus & Salaberry, 2019). Aun así, estas no han sido las únicas protestas sociales registradas en los últimos años.

Las consecuencias macroeconómicas del programa del FMI fueron devastadoras: el dinar tunecino acumula una depreciación de más del 70% desde 2015 y la inflación llegó al 9.8% durante el 2022, la cifra más alta de las últimas tres décadas. Debido a la escasez y al encarecimiento de productos básicos, a raíz del conflicto europeo, el país vuelve a recurrir al FMI, con el que negocia un préstamo de aproximadamente 1800 millones de euros para financiar una deuda pública récord (swissinfo.ch, 2022).

Consiguientemente, las cifras evidencian un aumento de la tasa de desempleo. Los jóvenes son los principales azotados por este problema: se enfrentan a una tasa de desempleo de 38.3% en 2021, frente a una media nacional de 16.8% (Banco Mundial, 2021). Como consecuencia, la cifra de emigrantes se mantiene en constante au-

mento desde el 2010 (INS, 2021).

No es sorprendente entonces que las elecciones parlamentarias de 2019 manifestaran un estado de opinión negativo en el marco de una profunda crisis agravada por la alta tasa de paro juvenil, el lento crecimiento económico y la inflación y endeudamiento estatal cada vez mayores. En esta ocasión, la participación fue del 41.72% de los votantes, y la aceptación popular de los dos partidos principales de la coalición, Ennahda y Nidaa Tounes, se vio considerablemente afectada. No obstante, la extrema derecha, representada por Ennahda, se mantuvo como la fuerza más votada con el 19,6% de los votos y obtuvo cincuenta y dos escaños (Gozzi, 2019).

Como consecuencia de la agudización de estas contradicciones, en el 2021 Túnez afrontó su crisis institucional más convulsa desde 2011. Esta alcanzó su apogeo el 25 de julio de 2021, cuando el sistema semi-presidencialista fue cuestionado: el presidente y conservador Kais Saied destituyó al primer ministro, Hichem Mechichi, y congeló las funciones del Parlamento. Luego, Saied propuso reformar la Constitución: abogó por una recentralización del poder.

Según las cifras oficiales publicadas por el comité electoral, la participación en el referéndum constitucional de julio de 2022 fue del 30.5%. Como respuesta a la crisis política, las elecciones legislativas de diciembre de 2022 alcanzaron el récord de abstencionismo en el país, con la participación de solo el 8.8% de los votantes.

CONCLUSIONES

Pese a la intención de la prensa Occidental de desmeritar u obviar los progresos ocurridos en Túnez desde su independencia hasta el fin del gobierno de Ben Ali, son constatables los logros sociales que alcanzó la nación en materia de salud, educación y derechos de la mujer.

Las manifestaciones ocurridas en el país a partir de la inmolación de Mohamed Bouazizi fueron resultado de la profunda crisis económica que afectaba a la gran mayoría de la población, por lo que estuvieron motivadas, fundamentalmente, por el factor económico y no por causas políticas.

Después de la denominada Primavera Árabe, los sucesivos gobiernos de la República Tunecina tendieron hacia la descentralización del poder político. Esta nueva fórmula de poder semi-presidencialista facilitó el auge de la derecha conservadora e islamista en la nación.

La inestabilidad sociopolítica se vio agravada por el aumento de la dependencia económica, pues los cambios políticos de 2011 no hicieron desaparecer los problemas económicos sistémicos.

La destitución de Ben Ali llevó la economía a una espiral descendente, en la cual el turismo y la inversión extranjera cayeron desenfrenadamente. Esto acentuó la dependencia del FMI y sumergió a la nación en una crisis económica histórica, pues los gobiernos que sucedieron a Ben Ali no han sido capaces de revolucionar el modelo económico tunecino. Por tanto, los sucesos comenzados a finales del 2010 no trajeron consigo las mejoras so-

ciales, políticas y económicas prometidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Afrique, J. (2013). Bourguiba et la modernité.
- Banco Mundial. (2021). Datos Banco Mundial - Desempleo. Obtenido de [bancomundial.org: https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.1524.ZS?locations=TN](https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.1524.ZS?locations=TN)
- Bauzà Rosselló, M. (2021). La primavera árabe y su efecto en el turismo de Túnez. Illes Balears.
- CIDOB. (octubre de 2011). Túnez 2011: proceso constituyente. Obtenido de CIDOB: https://www.cidob.org/es/publicaciones/documentacion/dossiers/tunez_2011_proceso_constituyente/tunez_2011_proceso_constituyente
- Claus, P., & Salaberry, J. I. (2019). Resistencias sociales frente al neoliberalismo y los nuevos préstamos del FMI: el caso de Túnez.
- Gozzi, G. (2019). Democracia y constitucionalismo tras las primaveras árabes: el caso de Túnez . Quaderns de la Mediterrània.
- Hernández Pérez, D. (2020). La primavera árabe diez años después: consecuencias políticas y sociales en el mundo árabe. Sevilla.
- Institut National de la Statistique (INS). (2021). Rapport de l'enquête nationale sur la migration internationale Tunisia-HIMS.

- **Pallarés Barberá, D. (2013). Breve historia política del Túnez Contemporáneo.**
- **swissinfo.ch. (26 de diciembre de 2022). Túnez prevé una inflación del 10.5% en 2023 frente al 9.8% actual. Obtenido de swissinfo.ch: https://www.swissinfo.ch/spa/t%C3%BAnez-econom%C3%A9tica_t%C3%BAnez-prev%C3%A9-una-inflaci%C3%B3n-del-10-5--en-2023-frente-al-9-8--actual/48162760**
- **UNdata. (2010). Record View Per Capita GDP at Current Prices United Nations. Obtenido de UNdata.**